

# Mercy Global Action: Mercy y el desplazamiento de personas- Migrantes

## Carmen Rosa Ccallomamani (Americas)

Hablar de nuestros hermanos y hermanas Migrantes, es muy doloroso en el contexto que estamos viviendo de COVID 19; los migrantes son la población más vulnerable durante esta pandemia. Que paradójico es la vida, salieron huyendo del hambre y la miseria. Ahora un virus tan minúsculo tiene la capacidad de paralizar al mundo entero; cuestionando todas las comodidades de una minoría de la población mundial que ha creído que tenía el poder de poseer la vida. Sin embargo, al mundo entero también nos ha cuestionado en nuestra manera de vivir y de reaccionar en los distintos niveles poniéndonos de cara a la fragilidad de nuestro sistema socio económico y político.

Por otro lado, vemos a nuestra madre tierra limpia y fresca, donde los otros seres se regocijan; muy bien por ellos ... Esperamos que esta experiencia haya sido un tiempo para valorar aquello que no tiene precio, como es la salud, la familia, nuestro medio ambiente, nuestros agricultores a pesar de la pandemia han seguido trabajando para alimentarnos.

Después de compartir ese sentimiento quisiera centrarme en el tema de migrantes, una población que, ciertamente está siendo más afectada durante la Pandemia. Hace más de dos años venimos caminando con nuestros hermanos migrantes y siempre me han surgido tantas preguntas ¿POR QUÉ UNA PERSONA DEJA SU PAIS, PUEBLO, AMIGOS y VECINOS? No me refiero a aquellos que van por vacaciones, turismo o porque tienen un trabajo en otro lugar, me refiero a los Migrantes que salen de sus países en busca de una vida “digna” arriesgando todo, con la esperanza de que encontraran un lugar para vivir, algo básico para el ser humano.

Después de muchos momentos de escucha y acompañamiento, puedo decir que la palabra no es salir, la palabra es escapar. Ellos han escapado de su país y su mayor motivación es sobrevivir, porque si se quedan en su país morirán. Todo esto, como resultado de un sistema político y económico que beneficia a unos pocos generando una desigualdad extrema donde los pobres son los más afectados y empobrecidos, llevándolos a una situación inhumana.

Dentro de este contexto un equipo de la Pastoral de la Movilidad Humana venimos apoyando en procesos legales, acompañando, escuchando y sintiendo su dolor y su indignación de cientos de migrantes que llegan a nuestra frontera Perú con Bolivia, desde una pequeña y modesta oficina acogemos a los migrantes que en su mayoría son venezolanos, luego colombianos, ecuatorianos, etc. Esta oficina se ha implementado en colaboración de diferentes entidades, como es la Prelatura de Juli, la Municipalidad de Desaguadero, ACNUR, Caritas Suiza, Red Kausay y las comunidades religiosas Franciscanos y Hermanas de la Misericordia. Uniendo las fuerzas y recursos pudimos llegar con más asertividad en el acompañamiento de nuestros hermanos y hermanas migrantes.

Nuestro apoyo consiste también en proveer lo básico como es la alimentación, medicamento, abrigo y pasaje para la ciudad más próxima, no podemos ayudar hasta su destino final porque no contamos con recursos económicos suficientes como para ofrecer el monto que necesitan, cuando llegan a una ciudad buscan apoyo de diferentes entidades o venden caramelos, artesanías y juntan algo de dinero para avanzar hasta la siguiente ciudad y a si demoran días y semanas para llegar a su destino final que es Argentina, Chile, Brasil o Paraguay. Lo más doloroso es ver a familias con sus menores hijos que caminan días sin acceso a una comida caliente, ellos se alimentan solo de gaseosa, agua y algunas galletas y por eso que con frecuencia escuchamos estas expresiones “hace más de una semana que no probamos comida caliente” “hace un mes que no he tomado una ducha” esta es una expresión de una niña de 9 años. Una mamá junto a sus tres niños empezó a llorar, me quede en silencio con ella, acompañando en su dolor y me dice “lloro porque usted me ha tratado como persona me hizo sentir como persona, porque mucha gente solo me dice veneca...” Escuchar esto es tan doloroso y nos genera mucha impotencia e indignación frente a gobiernos que no velan por el bienestar de sus ciudadanos y frente a esas personas por su falta de sensibilidad y solidaridad con la población migrante.

Durante este tiempo de pandemia no hay palabra alguna que pueda describir lo que están viviendo los migrantes, hoy en día esta es la población es la más vulnerable por su misma condición de migrantes, no tienen la posibilidad de acceder a ningún apoyo económico que brinda el gobierno a sus connacionales.

Sin embargo desde este pequeño espacio que es nuestra oficina experimentamos también muchos signos de esperanza y de gratitud de parte de nuestros hermanos y hermanas migrantes, otro signo de esperanza es el hecho de trabajar en redes con diferentes entidades. Por eso desde la frontera de Perú y Bolivia seguimos apostando por una vida digna para nuestros hermanos y hermanas migrantes.